

PUNO ARDILA

@PunoArdila



La chiva del robo a Ecopetrol

Desde que se han estado robando el petróleo de Colombia con el contubernio entre el Eln, funcionarios y “gente de bien”.

Empecemos por preguntarnos, sencillamente, por qué a lo largo de los años el Eln ha estado metiéndole explosivos al oleoducto; ¿qué saca con dañar el entorno por toda esa contaminación?

Pues no saca tanto por contaminar, sino porque dañar el tubo significa una pérdida no cuantificable, y ahí, en esa cuenta inexistente, se meten los millones de galones que han estado sacando del mismo tubo, pero en collares instalados en puntos clave. Y este oficio lleva años; no es noticia de hoy. Ahí está untada mucha gente, de bien y de mal, incluidos quienes debieran estar vigilando y cuidando.

O qué clase de secreto será, por ejemplo, que por los lados de Bosconia (no sé si todavía, porque hace mucho que no paso por allí) había de día y de noche kilómetros de ventorrillos de gasolina a precio de tripa picha.

Pero eso lo saben todos los que se supone que debieran saber. Es como salir a decir que si se sometiera a los congresistas a un examen para calificar su idoneidad en el cargo se rajaría la inmensa mayoría. Es como decir que la gran noticia es que en pueblos y ciudades el tránsito se hace como al conductor le da la gana, en las narices de agentes y policías, y que los conductores se parquean en donde les quede más cómodo y más cerca, y que las motos andan en contravía, y los motociclistas sin casco, y las motos cargan con dos, tres, cuatro y hasta cinco pasajeros, con niños pequeños, y todo frente a los ojos de los representantes de la ley (pero, en fin, este no es el tema de hoy).

Entonces, decir que los amangualados estos se han estado robando a Ecopetrol es de conocimiento general. Es como el tradicional chisme de la infidelidad, que todo el mundo sabe, que todo el mundo comenta, del que todos se ríen, pero el único que no sabe ni pizca es el pobre cornudo.

¡No, pues, qué notición!

“Es como el tradicional chisme de la infidelidad, que todo el mundo sabe, que todo el mundo comenta, del que todos se ríen, pero el único que no sabe ni pizca es el pobre cornudo.”

HUMOR DEL NEGRO

Nicolasito



JOSÉ MANUEL ACEVEDO

Abogado y Político
jmacevedom@gmail.com



La hora de la justicia

Varias señales de querer hacer las cosas bien, ha enviado la justicia colombiana en los últimos meses. Cuando han tenido que reivindicar su independencia y autonomía frente al Ejecutivo y al Legislativo, lo han hecho. Cuando han tenido que fallar en contra de personajes poderosos, han procedido, como en el caso del Consejo de Estado frente a importantes congresistas o la Corte Suprema de Justicia también frente a legisladores de todos los costados.

Si le tienen que sacar tarjeta roja al gobierno con algunas de sus iniciativas, no les ha temblado el pulso y, por los lados de la Corte Constitucional, a propósito de la suspensión provisional de leyes que lesionen el orden democrático, ya quedó lista la sentencia que desarrolla ese mandato y en cuestión de semanas -igualmente con la misma independencia- el alto tribunal constitucional decidirá sobre los decretos de emergencia económica para La Guajira.

Mejor dicho, justicia sí hay en Colombia y los magistrados tienen las togas bien puestas, esta vez, para trazar los linderos que, en derecho, consideren. Sin embargo, de todos los casos que hemos señalado, el del hijo del presidente, Nicolás Petro, se convierte en el más delicado y, al tiempo, en una tremenda prueba de fuego de la que la justicia tendrá que salir victoriosa.

Al momento de escribir esta columna, la audiencia de legalización de la captura del joven Petro se en-

“En este episodio, doloroso en lo personal, indigno en el plano internacional y con consecuencias para el gobierno en el plano local, la que tiene que hablar con contundencia es la justicia; ¡es su hora!”

cuentra suspendida, y más allá del resultado de la misma, lo que uno esperaría es que la Fiscalía exhiba a fondo su material probatorio y que el juez correspondiente decida, con el código de procedimiento penal por delante, si la detención preventiva se justificaba o no. También es deseable que, cualquiera sea la determinación, el proceso siga con todas las garantías procesales para él y su expareja y que la administración de justicia prevalezca en todas las etapas sin que medien criterios políticos en la discusión.

Al Presidente Petro le tocaba manifestarse en ese sentido pues es su obligación, pero que lo hubiera hecho rápidamente y sin dudarle fue muy importante y cabe resaltarlo pues lo aleja de una tentación autocrática que ni él ni el país se pueden dar el lujo de tener. En este episodio, doloroso en lo personal, indigno en el plano internacional y con consecuencias para el gobierno en el plano local, la que tiene que hablar con contundencia es la justicia; ¡es su hora! y el país tendrá que acompañar y respaldar su actuación.

ALVARO BELTRAN P.

abpopinion@hotmail.com



Oppenheimer

Con justificado éxito taquillero se ha estrenado esta estremecedora película, dirigida por Christopher Nolan, basada en el libro de Kai Bird y Martin J. Sherwin, El Triunfo y tragedia de J. Robert Oppenheimer. Prometeo Americano, que demandó 24 años de investigación. Se ocupa de la biografía de quien ha sido denominado el padre de la bomba atómica, y relaciona los sucesos que condujeron a la invención de la funesta arma utilizada por el presidente estadounidense Harry S. Truman para poner fin a la Segunda Guerra Mundial.

Se plasma en la producción el extremo grado de arrepentimiento que abatió al destacado científico al com-

probar sus temores de que había creado un monstruo capaz de desencadenar la destrucción de la humanidad, y por lo cual se opuso al desarrollo de la bomba de hidrógeno, cuyo poder devastador sería muchas veces superior. Posición que le mereció una dura crítica del establecimiento norteamericano y le acarreó un juicio por traición a la patria, atendiendo sus simpatías en tiempos anteriores con el Partido Comunista de los Estados Unidos.

“Quería llevarla a la pantalla más grande posible, llegar a la mayor cantidad de gente posible. Su historia nos afecta a todos. Sus decisiones, para bien o para mal, han definido el mundo en el que seguimos viviendo.”

Proceso en el que Oppenheimer no ofreció resistencia ni esgrimió sólidos argumentos en su defensa, como si buscara con su condena la absolución por el terrible descubrimiento alcanzado. Los honores y reconocimientos se ven opacados por el sentimiento de culpa, que lo indujo a estimar que las responsabilidades de la conducción del mundo no se pueden dejar en manos de la creatividad de los científicos y de las determinaciones de los políticos.

Como acertadamente anota el director Nolan: “La historia de Oppenheimer es de una importancia y dramatismo sin igual. Quería llevarla a la pantalla más grande posible, llegar a la mayor cantidad de gente posible. Su historia nos afecta a todos. Sus decisiones, para bien o para mal, han definido el mundo en el que seguimos viviendo. Contar su historia en la mayor pantalla posible y llegar a una gran audiencia, fueron las ambiciones de la película siempre”.

La calidad del elenco, del guión y de los efectos visuales que prevalecen en la producción cinematográfica logran que el objetivo propuesto por el director se cumpla a cabalidad.